

# Reformas estructurales en materia económica

Araceli Damián<sup>1</sup>

## La primera ola de reformas estructurales<sup>2</sup>

México lleva ya un cuarto de siglo de ser, por excelencia, el laboratorio de las de políticas económicas y sociales propuestas por los organismos de ayuda internacional: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). A pesar de los trascendentales cambios que han provocado dichas políticas, el crecimiento económico en nuestro país ha sido insuficiente y errático. Por tal motivo, antes de presentar las reformas macroeconómicas que requiere México, es necesario hacer un balance de lo que se ha denominado la primera ola de reformas.

---

<sup>1</sup> Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, de El Colegio de México.

<sup>2</sup> Como se comentó en la introducción, en algunos pasajes de este capítulo se retoma de manera libre de la versión estenográfica diversos temas expuestos por José Luis Calva, quien fuera el expositor en el tema de las reformas estructurales de corte macroeconómico que requiere México en el seminario de la Fundación.

Este primer conjunto de reformas tenían por objetivo estabilizar las economías afectadas por la drástica elevación en las tasas de interés internacionales y por las fluctuaciones de los precios del petróleo, ocurridas a finales de los setenta y principios de los ochenta. Más allá de contrarrestar la caída en el nivel de vida de la mayoría de la población en esos países, el FMI y el BM intentaban que los gobiernos recobraran su capacidad de pago por las deudas contraídas con los bancos internacionales.

Los programas de reforma estructural incluyeron dos componentes principales. El primero se centró en las políticas estabilizadoras, basadas en la reducción de gastos y en los cambios a la política monetaria. Estas políticas fueron formuladas para, supuestamente, restaurar el equilibrio en el corto plazo, centrándose en el control inflacionario y en la corrección de los desequilibrios en la balanza de pagos.

El segundo componente estuvo formado por las políticas de ajuste estructural, que se concentraban en los aspectos de la oferta en la economía, involucrando esfuerzos deliberados por parte de los gobiernos para ajustar sus economías, a los requerimientos de un mundo cada vez más globalizado. Las recomendaciones de política fueron la liberalización del mercado de bienes mediante la desregulación de la economía; la privatización de empresas públicas; la fijación de precios a través de mecanismos de mercado (eliminando los subsidios y los controles de precio), y la liberalización de los sistemas financieros.

Uno de los principales propósitos del ajuste estructural fue reducir la intervención del Estado en la economía, especialmente

en la producción y en las actividades financieras.<sup>3</sup> Las recomendaciones políticas de los organismos internacionales buscaban reducir la intervención del Estado no sólo en el ámbito económico, sino también en lo social. De ahí que el tema de las privatizaciones abarque aspectos tales como el de las pensiones, los servicios de salud, la educación, etc., como veremos en los otros capítulos que conforman este volumen.

Al paso de los años diversos estudios mostraron que las políticas económicas recomendadas por los organismos internacionales habían tenido (y siguen teniendo) costos sociales en términos de pérdida de empleos e ingresos. Por otra parte, tales medidas fueron relacionadas con el deterioro de ciertos indicadores sociales, como la matrícula escolar, la alimentación y la salud (véase por ejemplo Cornia *et al.*, 1987). En el caso de los países de América Latina Stewart (1995: 90) afirma que:

[La] situación empeoró enormemente para los pobres de América Latina durante los ochenta, como resultado de la caída de los ingresos per cápita, el deterioro en la distribución del ingreso y la reducción en la dotación de los servicios sociales. La causa de este deterioro fue una macro-

<sup>3</sup> En su intervención José Luis Calva señalaba que estas llamadas reformas estructurales se derivan de "la idea básica que viene de los tiempos de Adam Smith y de David Ricardo, que parte de la premisa de que la actuación de los agentes privados sobre los mercados libres logran una mejor asignación de los recursos productivos y de esta manera se consiguen los mayores niveles de crecimiento económico y de bienestar. Sin embargo, continúa el expositor, paradójicamente, los países desarrollados, los exitosos, nunca han aplicado [las políticas contenidas en] el Consenso de Washington ni han aplicado la ortodoxia del Fondo Monetario Internacional.

situación deflacionaria, que ni las medidas estructurales contrarrestaron. En realidad, dichas medidas contribuyeron a esta situación, ya que las políticas estaban asociadas con el deterioro en la distribución del ingreso, además de que en la mayoría de los países se redujo la participación del gasto en las áreas de salud con respecto al presupuesto y al PIB.

La respuesta de los organismos internacionales a estas críticas fue que tales males eran pasajeros, que sus propuestas impulsarían en el mediano y largo plazo el crecimiento económico y que, mediante la filtración por goteo de los beneficios, se reduciría la pobreza. A partir de estos cuestionamientos los organismos financieros propusieron políticas de "alivio" a los más desprotegidos, las cuales se centraron en la eliminación de beneficios generalizados o universales, para sustituirlos por los focalizados, al estilo de programas como *Oportunidades*. Sin embargo, como la misma Stewart demostró, tales cambios en la política social implicaron una reducción del gasto social per cápita.<sup>4</sup>

Los beneficios prometidos no llegaron para la mayoría de los pobres en los países sometidos a los programas de ajuste de los organismos internacionales. Al respecto, Joseph Stiglitz (2002)<sup>5</sup>

<sup>4</sup> En nuestro país, el paso de beneficios universales (como el subsidio a la tortilla), y la atención prioritaria a los pobres extremos rurales se tradujo en una desatención a los pobres urbanos (véase Damián, 2002).

<sup>5</sup> Stiglitz es Premio Nobel de Economía 2001 y ex Vicepresidente senior de Economía del Desarrollo y economista en jefe del Banco Mundial.

plantea que "el FMI (habría que añadir también al BM)<sup>6</sup> ha cometido errores en todas las áreas en que se ha involucrado: desarrollo, manejo de crisis y en la transición de países del comunismo al capitalismo." De acuerdo con el autor, los programas de ajuste estructural no trajeron crecimiento económico sostenido aun en los países que, como Bolivia, se adhirieron a las rigideces de las políticas y programas; en muchos la austeridad excesiva reprimió el crecimiento. De acuerdo con este académico, aun en los países que han experimentado un crecimiento limitado se ha visto que los más ricos acumulan los beneficios, especialmente los muy ricos -el decil 10 más alto -mientras que la pobreza se mantiene alta, y en algunos casos el ingreso de los de abajo ha caído (Stiglitz, 2002: 18). No obstante, durante este último cuarto de siglo existe una serie de experiencias exitosas que, como veremos más adelante, se explican por la falta de apego a las recomendaciones de política económica impuestas por estos organismos internacionales.

<sup>6</sup> Es importante señalar que Joseph Stiglitz es poco crítico en torno a la actuación del BM. A su juicio, las misiones del BM se involucran más con los países a los que prestan asesoría, conociendo de cerca la situación de los pobres, en cambio, según Stiglitz, mientras que los funcionarios del FMI plantean sus recomendaciones de política basándose únicamente en datos estadísticos (esta posición acrílica frente al BM la encontramos de manera marcada en Stiglitz, 2002). Dado que Stiglitz fue un alto funcionario del organismo su visión sobre éste puede estar sesgada. Independientemente de la posición de este autor, como se verá a lo largo de este texto existe innumerable evidencia de que las recomendaciones del BM a México son idénticas a las del FMI. Nuestra posición es que ambos organismos han presionado al gobierno mexicano para que implemente las políticas contenidas en el Consenso de Washington.

### ¿Qué explica el éxito económico de otros países en esta era de ajustes?

A pocos años de la generalización en la aplicación de paquetes de reformas económicas, diversos autores señalaban que la asistencia ortodoxa (que se basa en la escuela neoclásica de economía) utilizó el éxito económico de la región de Asia Oriental para justificar el fomento de las economías de mercado, sin tomar en cuenta la función que tuvo el Estado en el crecimiento de esos países. Al insistir en la necesidad de que el Estado dejara de participar en la economía, los organismos internacionales desconocieron el importante papel que ha jugado el sector público en los países desarrollados y en los asiáticos, que exitosamente lograron alcanzar tasas de crecimiento económico elevadas. Varios autores (Stiglitz, Harris, Stewart, Calva, Valencia, entre otros) han demostrado que las naciones que han manejado la globalización por sí mismas, como algunas asiáticas, se han asegurado de obtener, en general, grandes beneficios y de distribuirlos eficientemente; y de igual forma estuvieron en condiciones de controlar los términos en que se involucraron en la economía global. En contraste, las naciones que han dejado que la globalización les sea manejada por el BM y el FMI no han obtenidos tan buenos resultados.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> En su intervención Calva señalaba que aun Chile, que ha sido utilizado como el ejemplo prototípico de los programas de ajuste exitoso en América Latina, no fue "fiel" a la ortodoxia promovida por los organismos internacionales. De acuerdo con lo expuesto por Calva en la dictadura chilena, Augusto Pinochet contrató a Milton Freedman para diseñar el primer Programa Económico de la Junta Militar, el cual se guió por la ortodoxia macroeconómica, entre cuyas políticas se incluye la liberalización de los mercados. Años después (entre 1982-1983), la economía chilena se colapsó, y Pinochet retiró al grupo de asesores (comandado por Milton

Sobre este tema Harris (1990: 68) afirma que "[si] bien se requiere un Estado neutral para explicar el crecimiento de Hong Kong (como sostienen los economistas neoclásicos y los organismos internacionales), esto no explica el desempeño de Corea del Sur, Singapur y Taiwán, donde se registró una intervención consistente del Estado. El panorama presentado por el FMI/BM sobre el desarrollo de 'los cuatro tigres asiáticos...' omite "...el papel decisivo y discriminatorio que jugaron el Estado y el sector público, y puso todo el énfasis en los cambios en las políticas económicas".

Stewart (1998:52) también ha insistido en que la mayoría de los países del oriente asiático, que han tenido un sorprendente desempeño económico, no pusieron en marcha el paquete de reformas que propuso el Consenso de Washington. Por el contrario, instrumentaron una política industrial intervencionista. Por ejemplo, el gobierno de Corea subsidió de manera selectiva ciertas industrias con objeto de modificar los precios relativos y estimular las actividades económicas. Para cumplir las metas de exportación el gobierno coreano estableció tasas de interés discrecionales y normas para el otorgamiento de créditos, para la

---

Freedman). A partir de entonces, se constituyó una administración pragmática que rectifica la aplicación del Consenso de Washington. De acuerdo con Calva la primera medida de la nueva administración fue elevar al 30% los aranceles (el equipo de Freedman los habían bajado a 10%), introduce nuevamente una política agrícola y de fomento a la actividad económica en general, se equilibra el aumento entre los índices salariales y de precios para evitar que continúe el deterioro del poder adquisitivo y se introduce una heterodoxia macroeconómica. El expositor nos narra que incluso se instrumentó una ley de presupuesto que habla de una cierta tendencia al equilibrio presupuestal pero con una visión de largo plazo, de manera tal que no impide el manejo de políticas contracíclicas en caso de recesión económica."

fijación de precios y para controlar las salidas de capital. Por otro lado, el ajuste estructural coreano se realizó mediante lo que Valencia (2001) ha llamado "choque productivista", es decir que el crecimiento de la productividad fue superior a la tasa de aumento de los salarios. El crecimiento económico coreano permitió aumentar la cobertura de la seguridad social al tiempo que mejoraron los salarios.

Un ejemplo más del éxito económico, resultado de la intervención del Estado, es Taiwán, donde el gobierno intervino directamente en actividades económicas, otorgó créditos baratos y garantizó la demanda de nuevos productos manufacturados (Stewart, 1998: 49-50). Sin embargo, este tipo de políticas son rechazadas por los organismos internacionales, cuyos principios se basan en un fundamentalismo de mercado, que no permite otorgamiento de créditos, trato preferencial, etc.

Otro de los argumentos falsos sobre los que se construyeron las políticas económicas restrictivas promovidas por los organismos internacionales, es el control de las tasas de inflación, que el Banco de México sigue al pie de la letra, a través de cortos al flujo monetario, y que inhibe el crecimiento económico. De acuerdo con Stiglitz (1998: 8) la recomendación de políticas basadas en golpes agresivos y preferenciales contra la inflación se basa en el supuesto de que 1) la inflación resulta costosa; 2) una vez que empieza a aumentar, la inflación tiende a acelerarse hasta quedar fuera de control; y 3) resulta muy costoso revertir los aumentos de la inflación. Con base en estudios empíricos que analizan el costo que tiene la inflación para el crecimiento económico, el autor señala que existe escasa evidencia de que una

tasa de inflación de hasta 40 por ciento resulte costosa en términos de crecimiento. Por tanto, sostiene el economista, esta política debiera ser prioritaria cuando se trata de tasas altas de inflación, "pero es poco probable que una presión mayor para disminuirlas (cuando éstas se encuentran ya en niveles de un dígito) pudiera mejorar significativamente el funcionamiento de los mercados".

A pesar de las críticas al modelo impuesto por los organismos internacionales, México ha sido uno de esos países seguidores fieles de sus recomendaciones. Los resultados en materia social han sido limitados y en algunas áreas del bienestar se observa un franco retroceso. Por ejemplo, de acuerdo al Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP),<sup>8</sup> ésta representaba el 70 por ciento de la población total en 1984. La pobreza, que había sido reducida ligeramente, vuelve a crecer a raíz de la crisis financiera de 1995, alcanzando su máximo histórico en 1996, con casi 82 por ciento. A partir de entonces y se ha mantenido en alrededor de 80 por ciento (para más detalles sobre la evolución reciente de la pobreza en México y las políticas para la superación de ésta, véase Damián, 2007), constituyéndose esta evidencia en muestra fehaciente de los nulos resultados de la política económica seguida en nuestro país.

<sup>8</sup> El MMIP combina indicadores de pobreza de ingreso (calculados mediante el método de línea de pobreza, o LP), necesidades básicas insatisfechas (o NBI, que incluye indicadores de educación, acceso a servicios de salud, calidad y cantidad de la vivienda, servicios sanitarios y abasto de agua en la vivienda, recolección de basura, disponibilidad de bienes durables y de otros servicios, como el teléfono, luz, electricidad, gas, etc.) y de tiempo (que considera el tiempo necesario para el trabajo doméstico, el extradoméstico y el tiempo libre). Para una explicación de la metodología del MMIP véase Boltvinik, 1999, anexo metodológico. Para la metodología de medición de la pobreza de tiempo, véase Damián, 2003.

## México: prototipo de fracaso de la primera ola de reformas

El *Informe sobre Desarrollo Humano*, 2005, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) está dedicado a hacer un balance de los logros y retrocesos generados por el modelo globalizador implantado por los organismos de ayuda internacional. En el Informe se presenta a México como el prototipo de lo que debe evitarse en materia de política económica ante la globalización. Se dedica un recuadro entero a la comparación del desempeño económico de México y Vietnam. A pesar de que el primero ocupa un mejor lugar que el segundo en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) (el 53 y el 108 de 177, respectivamente), el Informe presenta a Vietnam como éxito económico, mientras que a México como un fracaso.

En el recuadro se advierte que, a pesar del rápido aumento de las exportaciones manufactureras, en nuestro país el crecimiento económico per cápita entre 1990 y 2003 fue de apenas el 1.4 por ciento; los salarios reales se estancaron; el desempleo aumentó, y la pobreza extrema disminuyó levemente; al tiempo que la desigualdad aumentó. En contraste, el crecimiento per cápita anual en Vietnam fue de 5.9 por ciento en el mismo periodo, y la pobreza extrema se redujo en un 50. En los datos que acompañan el recuadro se advierte que aunque la desigualdad también crece en Vietnam (de 35.7 a 37 en el índice de Gini),<sup>9</sup> ésta lo hace en menor proporción que en México (en donde el Gini pasó de 50.3 a 54.6, véase PNUD, 2005: p. 137-138).

<sup>9</sup> El coeficiente de Gini mide la desigualdad del ingreso, mientras más se acerca a la unidad el país es más desigual.

Los motivos del fracaso de nuestro país se deben, según el Informe, a diversa causas, siendo la primera el alto nivel de desigualdad que tiene México, uno de los más altos del mundo. Se señala también la falta de inversión en infraestructura y servicios debido a la insuficiente recaudación fiscal (del 13 por ciento del PIB, en comparación Vietnam recauda el 16 por ciento del PIB). De acuerdo con el PNUD la recaudación en nuestro país se compara con la de Uganda, país que ocupa el lugar 144 en el IDH.

El tercer aspecto señalado como causa del fracaso mexicano es la rápida liberalización de la economía. Se afirma que con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Norte América se produjo un deterioro de las condiciones de pobreza para algunos sectores. El documento sostiene, por ejemplo, que la importación de maíz subsidiado desde Estados Unidos creció seis veces a partir del Tratado, dejando a los productores nacionales en completa indefensión. Las exportaciones agrícolas sólo han sido posibles para los grandes productores, dejando a un lado a los pequeños campesinos. En cambio en Vietnam, explica el documento, las exportaciones se fomentaron mediante el impulso de millones de pequeños productores. Además, se permitió la libre importación de fertilizantes y se ampliaron derechos sobre la tierra. A diferencia de lo sucedido en México, en Vietnam la promoción de las exportaciones antecedió a la liberación de importaciones; se mantuvieron aranceles que promediaban 15 por ciento (que en México, prácticamente desaparecieron) y no se liberó el mercado de capitales, por lo que el país no se vio afectado con la crisis financiera asiática.

El cuarto punto que se señala como causante del bajo crecimiento económico en nuestro país es la débil política industrial, basada en un modelo de reexportación de productos importados y ensamblados, con muy poco valor agregado y mínima transferencia tecnológica. De esta forma, las exportaciones mexicanas presentan una fuerte debilidad frente a economías con mayores avances tecnológicos y salarios más bajos como China. El último punto que se señala como falla del modelo mexicano se refiere a los desequilibrios en los mercados laborales, donde prevalece una alta deficiencia de los derechos de negociación colectiva y una desigualdad salarial muy marcada.

Las críticas del PNUD al modelo de desarrollo mexicano no sólo quedaron plasmadas en dicho recuadro. En la sección sobre la importancia de la desigualdad para el desarrollo humano, el Informe muestra el alto grado de desigualdad en nuestro país en el que encontramos municipios que tienen niveles de vida similares a los de los países desarrollados, mientras que otros se asemejan más a países como Mali (lugar 174 de 177 países). Se señala también que si el IDH se ajustara tomando en cuenta el ingreso promedio del 20 por ciento más pobre de cada país, México caería al lugar 108 (del 53).

Pero no sólo desde el PNUD se critica el pobre desempeño económico de México, sino que el propio Banco Mundial (2005), en un informe sobre la lucha contra la pobreza en nuestro país reconoce que en el periodo 1991-2003, el ingreso laboral real promedio no se recuperó entre los más pobres, que la informalidad ha aumentado entre los pobres extremos y que aunque los pobres trabajen más ahora que antes de la crisis (de los ochenta), sus ingresos crecen menos que el promedio. Asimismo, señala que la falta de protección social es uno de los factores detrás de la pobreza, y que los pobres rurales y urbanos han enfrentado costosos mecanismos de (auto) protección social, entre los que se encuentra el aumento en la participación laboral; el hacer uso del financiamiento informal (cuyos costos son, en general, más elevados que los sistemas financieros formales); la necesidad de recurrir a la migración (con consecuencias sociales que van desde la separación del núcleo familiar, hasta la muerte) y de continuar dependiendo de la agricultura de subsistencia (amenazada cada día más por la introducción clandestina de transgénicos).

El gobierno mexicano también reconoce que el crecimiento de nuestro país es insuficiente por falta de políticas adecuadas. El documento de "Criterios Generales de Política Económica 2007-2012" afirma que "...a la tasa de crecimiento per capita observada durante los últimos seis años, serían necesarios 65 años para duplicar el producto per capita (p.114)". El documento presenta un cuadro comparativo del crecimiento del Producto Interno Bruto per cápita de México, con otros países. En el periodo 1980-2005 China crece 773 por ciento; Corea del Sur 410; Singapur 285; Chile 210 y México solamente 119 por ciento. El documento sostiene que a la luz de estas experiencias "es viable acelerar el crecimiento económico a partir de la implementación de las políticas públicas adecuadas." Sin embargo, como expuso Calva en el seminario "existe un problema: las políticas públicas que proponen los Criterios Generales de Política Económica no son las adecuadas para crecer a los ritmos de los países asiáticos, pues contiene el mismo paquete de políticas económi-

cas que se ha aplicado durante los últimos 25 años y que ha provocado el, prácticamente, nulo crecimiento del Producto Interno Bruto por habitante."

De acuerdo con Calva la representante en México y Centroamérica del Banco Mundial reconoce que el país tiene un potencial de crecimiento superior al 6 por ciento anual,<sup>10</sup> pues se tienen los recursos naturales y humanos e, incluso, el capital necesario para crecer a ritmos similares a los de los países asiáticos. El problema radica en cómo se maneja la economía. Una de las causas que ha provocado el desempeño tan pobre de la economía mexicana, es precisamente la ortodoxia macroeconómica -que consiste en mantener objetivos rígidos de balance fiscal (metas fiscales que existen desde tiempos de Miguel de la Madrid) y una orientación de la política monetaria dirigida exclusivamente al control de la inflación-. Esta estrategia requiere ser modificada para que la economía nacional tenga un crecimiento similar a los ritmos asiáticos.

<sup>10</sup> Al parecer este "potencial" de crecimiento es el manejado en las esferas más altas del poder económico. Guillermo Ortiz, Gobernador del Banco de México, declaró en el recientemente celebrado Foro Empresarial del Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas (2007) que existen las condiciones para elevar la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) al 6% anual en el país. Por otra parte, el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 establece que el bajo nivel de crecimiento se debe a la "ausencia de cambios importantes", y promete que de llevarse a cabo la economía alcanzará un crecimiento del 5% en el último año del sexenio, una promesa bastante pobre, si nos atenemos que aun sin reformas, en el último año del sexenio anterior, 2006, el crecimiento del PIB fue de 4.8 por ciento.

Sin embargo, ni el Banco Mundial ni el gobierno mexicano reconoce como fuente del fracaso mexicano las críticas realizadas al paquete de reformas del Consenso de Washington. Ello se debe a la incapacidad de quienes toman las decisiones en materia económica de entender que, como plantea Stiglitz (1998: 31), este paquete utiliza "un pequeño conjunto de instrumentos (incluyendo estabilidad macroeconómica, liberalización comercial y privatización) para alcanzar una meta relativamente estrecha (el crecimiento económico), cuando lo que se necesita es un conjunto más variado de instrumentos para alcanzar una meta bastante más amplia: aumentar el nivel de vida."

### **Las reformas que México necesita en materia macroeconómica**

La falta de reconocimiento de que el origen de los problemas económicos en México se debe a un mal manejo de la política económica la encontramos en varios documentos del Banco Mundial. En 1998, en un documento sobre la situación económica de nuestro país el Banco reconoce que aunque se instrumentaron reformas económicas de gran alcance "...México no pudo reproducir el crecimiento económico que alcanzó en decenios anteriores, y en 1995 se vio inmerso en otra recesión extremadamente aguda". El BM se plantea las siguientes preguntas: "¿por qué la economía del país tardó tanto en recuperarse de la crisis de 1982? ... [y] ...¿por qué el crecimiento económico que registró el país a principios de los noventa se mantuvo tan por debajo de las tasas que se alcanzaron en decenios anteriores a pesar de las múltiples reformas que se pusieron en marcha?" (World Bank, 1998: i). Su respuesta es que la lenta

recuperación económica de México se debió a lo inacabado de las reformas económicas (Ibid, 1998: v).

En un documento sobre los resultados del convenio que establecieron el gobierno mexicano y el Banco Mundial para evaluar las políticas de lucha contra la pobreza (al que nos referíamos en la sección anterior), el organismo sostiene que para superar la pobreza México requiere reformas estructurales que impulsen la creación de empleos productivos, particularmente la hacendaria, energética y laboral. Pero ¿son éstas las reformas que requiere el país?

En la sección anterior hemos dejado en claro que los críticos del modelo neoliberal impulsado por el FMI y el BM han identificado como el problema fundamental del fracaso mexicano a los programas de reformas económicas impulsados por los organismos financieros a las falacias teóricas utilizadas por estos organismos para justificar sus propuestas de política. Los críticos han propuesto modificar una serie de principios de política contenidos en las reformas impulsadas por el FMI y el BM. Estas recomendaciones de cambio se basan en la experiencia de otros países que han logrado promover el crecimiento, con políticas distintas a las propuestas por dichos organismos.

En la mesa de discusión sobre las reformas estructurales que requiere México, José Luis Calva contrastó las políticas económicas seguidas por países como Estados Unidos de Norteamérica frente a las utilizadas por México (y otros países que han ajustado sus economías de acuerdo a los diseños de los organismos internacionales, sin lograr por ello grandes avances en materia

económica). El economista puso como ejemplo, la situación que tuvo que enfrentar el gobierno del presidente George W. Bush, que entró al poder con una economía en desaceleración. La estrategia para promover el crecimiento fue aplicar políticas monetarias expansionistas. Ante la caída del producto nacional la Reserva Federal bajó las tasas de interés y aumentó el crédito a la economía con el fin de que hubiera mayor liquidez para que la población pudiera comprar más cosas y las empresas invirtieran más. La tasa de interés objetivo de referencia del Banco Central fue bajada en 14 golpes de política monetaria sucesivos, de 6.5 por ciento a 1 por ciento para salvar la economía; por otra parte, se expandió la inversión y el gasto público, en gran medida para uso militar, y se redujeron los impuestos. El objetivo era aumentar el poder de compra y en consecuencia reactivar la economía. Ellos, aseguró Calva, lograron hacer crecer su economía. Sin embargo, como puede verse las acciones emprendidas por el gobierno norteamericano son claramente contrarias al tipo de políticas establecidas en el Consenso de Washington (restricción del gasto, aumento de las tasa de interés, etc.)

Pero, continuó el expositor, mientras que en Estados Unidos se promueve el crecimiento económico en México se hace exactamente lo contrario. Ejemplifica este hecho explicando la política económica seguida durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006), quien también recibió una economía en desaceleración, pero en lugar de promover la inversión, mediante una baja en las tasas de interés, éstas fueron empujadas a la alza, aplicando los famosos cortos. En consecuencia las políticas monetaria y fiscal coadyuvaban al estancamiento y al pésimo desempeño de la economía mexicana. El resultado fue que en el sexenio de

Vicente Fox, el Producto Interno Bruto -de la promesa de 7 por ciento de crecimiento anual- solamente se incrementó a una tasa media de 2.2 por ciento anual, y de la promesa del 1.3 millones de empleos al año, se crearon sólo 450 mil empleos permanentes en el IMSS.

Calva explicaba que "una recesión es consecuencia de la caída de las ventas de las empresas, lo cual genera una reducción importante en sus utilidades; en consecuencia una disminución del empleo, lo que provoca una caída de los ingresos salariales. Al haber menos ingresos la recaudación disminuye, y por tanto se tiene que recortar el gasto y reducir la inversión, lo que provoca un círculo vicioso recesivo. Sin embargo, los tecnócratas encargados de la política económica mexicana parecen no entender este proceso ya que durante los últimos 25 años la economía mexicana, a causa de la aplicación de la ortodoxia macroeconómica, ha sufrido los ciclos de freno y arranque, freno y arranque, lo que ha provocado un deterioro en las perspectivas de crecimiento a largo plazo.

Otra política económica señalada como errónea por Calva, es el control del tipo de cambio que afecta la cuenta externa del país. El expositor explicó que cuando en una economía el tipo de cambio está sobrevaluado (que en México está en un 30 por ciento), los productos de importación están artificialmente abaratados porque se compran en dólares; lo que equivale a subsidiarlos y, de manera paralela, se encarecen las exportaciones. El ajuste del tipo de cambio evitaría importar a precios artificialmente baratos, situación que actualmente provoca la destrucción de la planta productiva. El ajuste permitiría, por

tanto, hacer más competitivas actividades industriales, agropecuarias y de todo orden. Sin embargo, señaló Calva, como los principales objetivos de la política económica son el balance fiscal y el control de la inflación, en México se utiliza al tipo de cambio como ancla anti-inflacionaria, ya que un tipo de cambio fijo, estable contribuye, al momento, a mantener una tasa baja de inflación; pero el costo de esta política es que no se corrigen los desequilibrios externos vía tipo de cambio.

José Luis Calva hizo énfasis en la falta de criterio por parte de nuestros políticos para juzgar los resultados de la aplicación de políticas económicas. Recordaba que el ex-presidente Vicente Fox se decía orgulloso de haber logrado "una transición con estabilidad macroeconómica", sin darse cuenta que tal estabilidad equivale a decir que hay estabilidad dentro de un carro que no se mueve. La falta de criterio es evidente a todas luces, si se toma en cuenta, continuó Calva, que uno de los aspectos que se aprenden al estudiar la licenciatura en economía es que cuando en un país se observa un alto nivel de desempleo, con una elevada subutilización de la capacidad instalada, como sucede actualmente en nuestro país, se está ante uno de los peores desequilibrios macroeconómicos.

Stiglitz (2002: 27) ha hecho una crítica similar en torno a la insensibilidad de los funcionarios de los organismos internacionales, sobre todo del FMI, para evaluar los resultados de la aplicación de las políticas que recomiendan. Señala que un país con un déficit fiscal e inflación aparentemente en equilibrio puede tener, de acuerdo con los criterios de los organismos internacionales, un grado de calificación "A" (como fue el caso de Argen-

tina antes de su terrible crisis a finales de los noventa), aun cuando padezca de un desempleo de dos dígitos durante varios años. Este autor añade que para la mayoría de los economistas (yo diría más bien para la minoría de economistas críticos que aun quedan en el mundo) ese país sería un desastre en términos macroeconómicos (como lo es ahora el nuestro).

Concuerdo con José Luis Calva en cuanto a la necesidad de realizar dos reformas legales para salirnos de los dogmas impuestos por el Consenso de Washington. La primera es modificar la ley que rige el Banco Central de México, que define como objetivo exclusivo del organismo el control de la inflación y el cuidado del buen funcionamiento del sistema de pagos. Se requiere ampliar ese mandato de tal forma que el Banco de México esté obligado a promover el crecimiento económico y la generación de empleo, como sucede con otros bancos centrales en el mundo, incluyendo el de la Reserva Federal Estadounidense y el de Canadá. Al respecto, Stiglitz señala que existe poca evidencia para sostener que los países con bancos centrales independientes crezcan más rápido o que las economías de sus países tengan menos fluctuaciones. No obstante el FMI, siempre insiste en que los países tengan bancos centrales independientes que se enfoquen en reducir la inflación." Aunque pone de ejemplo al Banco Central Norteamericano como uno de los que tiene el mandato de no sólo enfocar su política en el control de la inflación, sino también en el empleo y el crecimiento, reconoce que el FMI -bajo la influencia del Tesoro de Estados Unidos -impone condiciones de política que la mayoría de los americanos encontrarían inaceptable para ellos mismos (Stiglitz, 2002: 45).

La segunda reforma que requiere nuestro país es la hacendaria. Se debe flexibilizar la Ley de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria que establece como meta tener un déficit igual a cero, ya que si se presenta una recesión económica el gobierno tendría que recortar el gasto, pues así lo mandata dicha ley.<sup>11</sup>

Adicionalmente a las propuestas puestas en la mesa de discusión por José Luis Calva, podemos agregar algunas otras reformas de política derivadas de las críticas al Consenso de Washington. La primera se refiere a la necesidad de imponer ciertas restricciones a los mercados de bienes y de capital. Estas medidas evitarían que las fluctuaciones en los mercados de capitales desestabilizaran las economías nacionales al, ser sometidas a los caprichos de los capitales golondrinos. Por otro lado, estableciendo aranceles para algunos productos, se protegerían las actividades económicas locales de la desleal competencia internacional (a la que han sido expuestas a raíz de la rápida apertura económica). Ciertas restricciones al movimiento del capital y la importación de bienes subsidiados (como los agrícolas provenientes de Estados Unidos o Europa, y los Chinos subsidiados indirectamente, mediante el sostenimiento de bajos salarios), permitirían reestablecer las condiciones para que los productos locales se desarrollaran en un mejor ambiente y lograran alcanzar niveles de producción y tecnológicos competitivos internacionalmente..

<sup>11</sup> Hay que recordar que al respecto Calva comentaba que la estrategia del gobierno chileno después de su gran crisis financiera, fue establecer una ley de presupuesto con cierta tendencia al equilibrio presupuestal, pero con una visión de largo plazo, de manera tal que no impide el manejo de políticas contracíclicas en caso de recesión económica (véase nota 5).

Este tipo de políticas han sido llevadas a cabo de manera exitosa por las grandes potencias internacionales, como lo ha dejado claro Stiglitz (2002: 16-17):

...la mayoría de los países desarrollados -incluyendo Estados Unidos y Japón -han construido sus economías sabias y selectivamente protegiendo su industria hasta que fueron suficientemente fuertes para competir con industrias de fuera. Los controles al capital es otro ejemplo: los países europeos prohibieron el libre flujo de capital hasta los setentas.

Este mismo autor comenta más adelante:

La liberación de los mercados de capital y financieros es mala estrategia económica; la entrada y salida de dinero caliente de un país que generalmente sigue a la liberalización de los mercados deja estragos a su paso. Países en desarrollo son como pequeños botes. Una liberación rápida de los mercados, en la forma en que fue promovidas por el FMI, embarcó a esos países en un viaje en aguas turbulentas en el mar, antes que los hoyos de sus cascos fueran reparados, antes de que sus capitanes fueran entrenados, antes que sus salvavidas hayan sido puestos a bordo. Aun en las mejores circunstancias, había una alta probabilidad de que se voltearan cuando fueran golpeados por una ola alta (*Ibid*).

Otro de los problemas que afectan la posibilidad de crecimiento de la economía es el abandono del mercado interno, mediante la

depresión salarial. Los gobiernos neoliberales han apostado al abaratamiento de la mano de obra, con ello han reducido la demanda efectiva interna, lo que a su vez frena la economía (aumentando la pobreza). Esta política promovida por los organismos internacionales, para controlar la inflación, ha tenido consecuencias negativas en las posibilidades de crecimiento económico. Stiglitz (2003) nos dice que los arquitectos de la reforma neoliberal hicieron oídos sordos tanto a la teoría como a las pruebas empíricas que demuestran que la rebaja de los salarios puede hacer disminuir la productividad, de tal manera que la demanda de mano de obra aumente poco y posiblemente disminuya (de ahí el desempleo).

Según este autor, los precursores de la liberación del comercio a ultranza supusieron que si los salarios eran lo suficientemente bajos, las empresas considerarían rentable contratar más trabajadores. Sin embargo, la experiencia en América Latina mostró que el empleo no creció lo suficiente y "los salarios bajaron aún más, empobreciendo todavía más a los pobres." Por tanto, otra de las reformas que se requiere implementar en nuestro país es elevar los salarios por arriba de la inflación, para recuperar el poder adquisitivo y promover el mercado interno.

Otra gran reforma pendiente es la fiscal. Los gobiernos tecnócratas quieren implementar impuestos en los que traten a todos, ricos y pobres, por igual, a través de tasas únicas de impuesto, desconociendo que quienes obtienen mayores ingresos pueden contribuir más a las finanzas del país. Tasas diferenciales de impuestos acordes a los niveles de ingreso, coadyuvarían a mejorar su distribución, sin embargo, los gobiernos neoliberales con-

sideran que la redistribución del ingreso no debe realizarse mediante el pago de impuestos progresivos, sino a través del gasto público, con programas focalizados a los más pobres. La idea es que estos recursos vayan exclusivamente a los pobres extremos quienes, a su juicio, son los únicos que no pueden competir en igualdad de condiciones en el mercado (ignoran, por tanto, al resto de los pobres).

En la pasada administración foxista (2000-2006) se intentó imponer el Impuesto al Valor Agregado (IVA) a alimentos y medicinas (que en la actualidad tienen tasa cero), bajo el argumento de que era el mecanismo más sencillo para obtener mayores recursos fiscales, ofreciendo el gobierno a cambio compensar a los más pobres con programas focalizados compensatorios, contruidos con los recursos adicionales. El propio Joseph Stiglitz cuestionó la intención del gobierno mexicano de aplicar IVA a alimentos y medicinas. Se preguntaba ¿Por qué no se cargan los impuestos a la riqueza o a los autos de lujo? Para él en México existe una mala política económica. Más contundente no podía ser al asegurar que las políticas económicas de los últimos veinte años no han promovido el crecimiento económico, ni tampoco la reducción de la pobreza, el economista afirmaba "no sé cómo quieren solucionar esto con un impuesto a alimentos y medicinas" (*El Universal*, 13 Diciembre, 2003).

La reforma hacendaria del actual gobierno panista (2007) propone sustituir el impuesto al activo por una Contribución Empresarial a Tasa Única (CETU). De aprobarse este impuesto iniciará con 16 por ciento este año y aumentará al 19 para el próximo. La propuesta va en línea con el pensamiento ortodoxo

neoclásico, al proponer aplicar la misma tasa impositiva a todos. Independientemente de su aprobación, diversos analistas han señalado que esta medida afectará sobre todo a las pequeñas y medianas empresas y dejará intactas a las grandes empresas. Es decir, es un impuesto regresivo. Por otro lado, aun cuando el gobierno federal recaudara más ingresos por este concepto, la recaudación seguirá siendo muy baja en relación a los requerimientos de infraestructura y servicios necesarios para cubrir el déficit acumulado.

Consideramos necesario implementar impuestos progresivos, es decir, que el pago de éstos dependa de la capacidad económica de cada quien. Por otro lado, es necesario poner en marcha mecanismos que eviten la evasión fiscal. En 2001, por ejemplo, Julio Boltvinik calculó, con base en los criterios de la ley vigentes, que la recaudación por el excedente neto de operación (ENO) debería haber llegado a 691 mil millones de pesos (*La Jornada*, 16, noviembre, 2001). Sin embargo, Hacienda proyectaba un ingreso por ese concepto de 353 mil millones de pesos en el 2003. Considerando constante la cifra calculada por Boltvinik, existe una evasión de alrededor de 350 mil millones de pesos por este concepto. Esto es más de cinco veces lo que podría captarse con el aumento al IVA propuesto por el gobierno foxista en ese año. Más allá de aumentar impuestos, es evidente que se necesita disminuir la evasión fiscal, sobre todo de las grandes empresas, incluyendo las transnacionales.

## ¿Puede el gobierno mexicano cambiar su política macroeconómica?

De acuerdo con la economista Frances Stewart (1998: 40) aunque aparentemente los gobiernos son libres de adoptar las políticas derivadas del Consenso de Washington y de determinar la extensión y la rapidez con que avanzan en ciertos aspectos, la respuesta a la pregunta sobre si éstos están en libertad de adoptar paquetes de política alternativos es negativa, a menos que quieran convertirse en parias internacionales (como fue el caso del Perú durante el gobierno de Alan García). No obstante, esta misma autora ha reconocido que en el caso de ciertos países en desarrollo, los gobiernos podrían haber tomado alternativas que contrarrestaran o acentuaran, cualquier efecto adverso del ajuste para la población pobre (Stewart, 1995: 193).

Nigel Harris (1990: 190) por su parte afirma que los gobiernos tienen la capacidad de intervenir de manera deliberada en sus economías; sin embargo, esto varía enormemente dependiendo de su poder económico (por ejemplo, el grado de libertad de los gobiernos para tomar decisiones en materia económica es mucho mayor en Estados Unidos que en México). Este autor argumenta además que los gobiernos pueden revertir las reformas económicas sin importar cuán desastroso pueda resultar esto para la economía; en ocasiones, en términos políticos esto puede hacerse para conseguir votos (*Ibid.*: 191).<sup>12</sup> Habría que añ-

<sup>12</sup> Por ejemplo, durante los preparativos para las elecciones presidenciales de 1994 en México, el gobierno mantuvo el tipo de cambio para evitar una devaluación monetaria que pudiera dañar su posición en los resultados electorales. Como

dir, que los organismos internacionales muestran cierto grado de permisividad ante estos retrocesos, siempre y cuando beneficien a gobiernos afines a su política.<sup>13</sup>

El empecinamiento de los organismos internacionales a que los países que dependen de su calificación para obtener recursos en los mercados financieros internacionales lleven a cabo las políticas económicas que ellos recomiendan ha provocado serios cuestionamientos sobre la legitimidad de tal imposición, ya que dichos organismos no representan al electorado local. De acuerdo con Stiglitz (2002: 18-19) tras estos cuestionamientos está el problema de la gobernanza, es decir, quién decide que hacer. Este autor plantea que las instituciones financieras están dominadas no sólo por los poderosos países industrializados, sino por los intereses financieros y comerciales de esos países y las políticas de dichas instituciones reflejan naturalmente esto, por tanto las "instituciones financieras no son representativas de las naciones a las que sirven". Este autor reconoce que tal imposición ha deteriorado los procesos democráticos: "el precio pagado ha sido mayor, en tanto que ... los procesos políticos han sido corrompidos. De esta forma, sostiene Stiglitz (2003: 8) para "aquellos que valoran los procesos democráticos vieron como las condicionalidades -las condiciones que los prestadores

---

consecuencia, el peso se sobrevaluó afectando los términos comerciales mexicanos, situación que contribuyó a precipitar la crisis financiera de 1994.

<sup>13</sup> Como fue también el caso de lo sucedido en 1994, cuando los organismos financieros internacional tenía conocimiento de la sobrevaluación del peso, no obstante, fue tolerada para apuntalar el triunfo del candidato oficial, ya que ello significaba que se continuaría aplicando las recomendaciones de política realizadas por éstos.

internacionales impusieron a cambio de su asistencia- debilitan la soberanía nacional.

En nuestro país, las críticas al enfoque del Consenso de Washington en materia de reforma económica han sido sistemáticamente desoídas por los gobiernos priístas y panistas. Las políticas económicas basadas en el fundamentalismo de mercado son aplicadas por el gobierno como algo natural e inmutable. Su férrea creencia en los dogmas neoliberales los ha llevado a ser los defensores de dichas políticas, sin que tengan la capacidad de reflexionar sobre las consecuencias de tales políticas. Por otra parte, su obediencia a los intereses de las grandes empresas transnacionales los ha llevado a proclamar, por ejemplo, que el TLC ha permitido que el país tenga grandes logros en materia de exportación, mientras que ocultan que su implementación ha destruido parte de la industria nacional; que el "triunfo" exportador no es más que una falacia, ya que exportamos (sobretudo) productos armados aquí, pero con mercancías importadas.

Cynthia Hewitt de Alcántara, ex Directora Adjunta del UNRISD (United Nations Research Institute for Social Development) ha hecho una severa crítica al cinismo que caracteriza a los hacedores de la política económica, a quienes "les puede convenir deslindarse profesionalmente de temas sociales. Les puede convenir hablar solamente en términos técnicos, sin aceptar ninguna responsabilidad por las consecuencias sociales de sus acciones.<sup>14</sup> Pero en realidad sus recomendaciones de política tienen

<sup>14</sup> Los comentarios se retoman de su participación en una mesa redonda sobre pobreza y desarrollo social (llevada a cabo en Noviembre de 2006 en la Rectoría general de la Universidad Autónoma Metropolitana).

enormes repercusiones en el bienestar de la población nacional. Afectan de manera fundamental la posibilidad que tienen diferentes grupos e individuos de encontrar empleo, de ganar suficiente para mantener a sus familias, de obtener crédito, de gozar de servicios públicos."

El origen de la insensibilidad de los tomadores de decisiones de política económica (a quienes les da pavor salirse de los libros de texto) se puede rastrear, de acuerdo con Hewitt de Alcántara, en la forma en que la economía es enseñada en las facultades de casi todo el mundo. De acuerdo con ella, durante décadas tales facultades "han creado profesionistas adeptos a juegos, modelos técnicos y otros ejercicios de cubículo, pero extrañamente incapaces de entender el mundo real que les rodea. Si estos profesionistas han resentido alguna vez, en carne propia, las dificultades que tienen la mayoría de las familias de bajos ingresos en su país, se les enseña a olvidar la experiencia. Se les borra la imaginación y la conciencia social. Y lo único que les queda es una asombrosa capacidad de manipular cifras y programas de computadora, sin el menor compromiso de considerar las implicaciones sociales de política pública."

El mismo Stiglitz (2002: 34) identifica también este problema y sostiene que "los problemas de desarrollo son complicados. En las naciones en desarrollo, los mercados están regularmente ausente, y cuando lo están, frecuentemente trabajan de manera imperfecta. Abundan los problemas de información, y las tradiciones culturales pueden afectar significativamente el comportamiento de los mercados. Desafortunadamente, continúa el autor, el entrenamiento en macroeconomía no prepara bien a

los economistas para los problemas que tienen que enfrentar en los países en desarrollo. En algunas universidades de donde el FMI regularmente contrata a sus cuadros, el eje curricular involucra modelos en los que nunca hay desempleo. Después de todo, en los modelos de competitividad estándar -el modelo en que se basa el fundamentalismo de mercado del FMI -la demanda es siempre igual a la oferta. Si la demanda es igual a la oferta, no existe desempleo involuntario. Alguien que no trabaja evidentemente ha decidido no trabajar." Stiglitz se burla de esta miopía conceptual diciendo: "con esta interpretación en la Gran Depresión, cuando uno de cada cuatro personas estaba sin trabajo, hubiese sido el resultado de un sorpresivo incremento en el deseo de más tiempo libre" (Stiglitz, 2002: 35).

Pero la imposibilidad de mantener una mente abierta y crítica se aplica no sólo a los economistas sino a muchos otros profesionistas, como algunos sociólogos y politólogos que tratan de explicar todo el actuar humano con la teoría de los juegos, o bien ocultan los hechos bajo un alo cientificista, cobijados por los postulados positivistas. Este fenómeno se asocia con lo que Marcos Roitman (2003) denomina el conformismo social, al que define como la adopción de conductas inhibitorias de la conciencia en el proceso de construcción de la realidad. El conformismo social se presenta como un rechazo hacia cualquier enfrentamiento o contradicción con el poder legalmente constituido. Este autor nos dice que bajo este tipo de pensamiento, la imaginación sociológica, la capacidad de pensar críticamente el tiempo histórico y la sociedad a la cual se pertenece, son desdeñados. El conformismo social es asumido y presentado a los ojos de todos como una actitud responsable.

Desafortunadamente, el continuismo panista, caracterizado por su apego a los principios que rigen al conformismo social, dejará la política económica y social intacta. A pesar de los nulos resultados en la reducción de la pobreza, los conformistas neoliberales (economistas o no) seguirán recetando lo mismo en política económica. La política social, a través de programas como el *Oportunidades* seguirá desempeñando el papel de Cruz Roja, mientras la política económica va dejando heridos y muertos en su camino.

### **Reflexiones finales: superar el conformismo social**

Una de las frases más ilustrativas del fracaso y costo social que han tenido las "reformas estructurales" impuestas por los organismos internacionales la encontramos en Stiglitz (2002: 20) cuando afirma "la desilusión con el sistema internacional de globalización bajo las agencias del FMI (y del BM) crece a medida que se recorta el subsidio a los combustibles y a los alimentos que consumen los pobres en Indonesia, Marruecos o Papua Nueva Guinea, en cuanto que aumenta el número de personas con SIDA en Tailandia como resultado del recorte en gasto en salud impuesto por el FMI; y en la medida en que las familias en diversos países en desarrollo, al tener que pagar la educación de sus hijos bajo los llamados programas de recuperación de costos, se enfrentan con la difícil decisión de no enviar a sus hijas a la escuela."

Este autor (como muchos otros críticos a las políticas económicas de corte neoliberal) ha dejado claro que "eliminar las barreras al comercio, los monopolios y las distorsiones en impuesto puede promover, en el *largo plazo*, el crecimiento, pero los dis-

turbios a la economía, al esforzarse para ajustarse, pueden profundizar la caída (Stiglitz, 2002: 44). Para estos economistas los funcionarios del FMI (y del BM) pueden ignorar los efectos de corto plazo que las políticas que recomiendan provocan en un país, ya que se quedan contentos en la creencia de que en el *largo plazo* el país estará mejor; para ellos cualquier impacto adverso de corto plazo será meramente una pena necesaria, parte del proceso. Sin embargo, continúa Stiglitz "altas tasas de interés pueden, hoy, conllevar a una hambruna ... [Para los funcionarios de los organismos internacionales] el sufrimiento y la pena se vuelven parte del proceso de redención, se evidencia de esta manera que el país estaba en el camino correcto ". No obstante, asegura Stiglitz, políticas bien diseñadas pueden evitar la mayor parte del sufrimiento; [dichos funcionarios deberían tomarse en cuenta que] algunas formas de sufrimiento -la miseria causada por cortes abruptos a los subsidios en comida, por ejemplo, conllevan a disturbios, violencia urbana, y destrucción del tejido social -son antiproduktivas (Stiglitz, 2002: 36).

Otra forma de política económica es posible. Todo es cuestión de voluntad y pericia en el manejo macroeconómico. Los hacedores de política deberían entender que el equilibrio macro-económico general es un momento ideal. Como explica Calva (2003) "eventualmente hay que tolerar, con prudencia, cierto desequilibrio de una variable macroeconómica para propiciar la corrección o el mejor desenvolvimiento de otra (v.gr. cierto desequilibrio fiscal en aras del crecimiento económico; o cierta inflación en aras de la corrección de un desequilibrio externo); el punto está en el pronto retorno hacia el centro de la franja de seguridad o estabilidad macroeconómica."

Sin embargo, mientras los neoliberales ortodoxos continúen gobernando nuestro pobre país, no lograremos crecer a las tasas que se requieren para elevar de manera efectiva el nivel de vida de la mayoría de la población. Las "reformas estructurales" que los gobiernos priístas y panistas promueven (energética, hacendaria y laboral), no son las adecuadas, ni las que necesitamos en este momento (o al menos no en los términos que ellos proponen). En realidad sus promotores buscan dismantelar los mínimos derechos laborales que actualmente se tienen (pago de horas extras, restricción de la jornada laboral máxima, etc.) o bien facilitar la venta de los recursos naturales como petróleo (o las playas de Cancún), la privatización de la generación de energía, y continuar con la venta del patrimonio cultural (como pasa ahora con el abuso privado que se hace de Chichen Itza).

Sólo un gobierno de izquierda podría tomar de nuevo el control de la economía, y recobrar el ideal de que todos los mexicanos gocemos de una vida digna. Requerimos de un gobierno honesto y comprometido socialmente que cuide de los intereses de todos los mexicanos, no sólo de las elites nacionales e internacionales que sobreviven chupando, como vampiros, la riqueza de nuestra nación. Todos ellos están protegidos y son cómplices de los organismos internacionales. La lucha parece larga, ya que nuestra próxima oportunidad de transformar radicalmente la forma en que se hace la política en nuestro país la tendremos hasta el 2012. Sin embargo, tenemos que advertir que, en tanto no cambie el rumbo económico seguiremos sacrificando la vida y el bienestar de millones de mexicanos. ¿Cuántas vidas costará la espera, cuántas?

## Bibliografía

Banco Mundial (2005) *Trabajo Programático de Pobreza*, Segunda Fase, Banco Mundial, agosto.

Boltvinik, Julio (1999) "Anexo metodológico", en Boltvinik, Julio y Enrique Hernández-Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI Editores, pp. 313-350

Calva, José Luis (2003) "La economía Mexicana en perspectiva", en Julio Boltvinik y Araceli Damián (coords.) *Pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, Siglo XXI editores y Gobierno del Estado de Tamaulipas.

Cornia, Giovanni Andrea (1987) "Adjustment at the Household Level: Potentials and Limitations of Survival Strategies", en Cornia et. al, pp. 90-104.

Cornia, Andrea; Richard Jolly y Frances Stewart (1987) (eds.), *Adjustment With a Human Face, Protecting the Vulnerable and Promoting Growth*, Vol. I Clarendon Press, Oxford.

Damián, Araceli (2002) *Cargando el Ajuste. Los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México.

---- (2003) "Pobreza de tiempo. Conceptos y métodos para su medición", en Boltvinik y Damián (coords.) *Pobreza en México ... op. cit.*, pp. 481-518.

---- (2007) "Los retos en materia social en México a inicios del siglo XXI", en Calva, José Luis (coord.) *Empleo, ingreso y bienestar*, colección Agenda para el desarrollo, Vol. 11, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados y UNAM, pp. 315-345.

Harris, Nigel (1990), *The End of the Third World, Newly Industrialising Countries and the Decline of an Ideology*, Penguin Books, Inglaterra (primera edición, 1986).

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2005) Informe sobre Desarrollo Humano, 2005, *La cooperación internacional ante una encrucijada de ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*, PNUD.

Roitman, Marcos (2003) *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social conformismo*, Siglo XXI.

Secretaría de Hacienda (2007) *Criterios Generales de Política Económica, 2007-2012*, Hacienda, México.

Stewart, Frances (1995), *Adjustment and Poverty, Options and Choices*, Routledge, Londres y Nueva York.

---- (1998), "La insuficiencia crónica del ajuste", en Bustelo, Eduardo y Alberto Minujin (eds.), (1998), *Todos entran, propuesta para sociedades incluyentes*, Colección Cuadernos de Debate, UNICEF, Santillana, Colombia., pp. 25-65.

Stiglitz, Joseph (1998), *More Instruments and Broader Goals: Moving Toward the Post-Washington Consensus*, WIDER Annual Lectures 2, The United Nations University, World Institute for Development Economics Research, Helsinki, Finlandia.

---- (2002) *Globalization and Its Discontents*, Norton & Company, Nueva York y Londres.

---- (2003) "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina", *Revista de la CEPAL*, 80, Agosto, pp. 7-40.

Valencia (2001)

World Bank (1998), *Mexico, Enhancing Factor Productivity Growth, Country Economic Memorandum*, agosto, Mexico Department, Latin America and the Caribbean Region.